

casado». Rodríguez Mendoza ha sido un escritor inquieto, variado y buscador de caminos. Durante más de medio siglo ha consagrado su talento originalísimo a las letras y a la diplomacia. Desde los tiempos en que se firmaba A. de Géry hasta el momento en el cual entrega «La España que vi viví», pulcramente editada por Nascimento, una firme devoción literaria ha dado carácter y valor a su existencia azarosa.

Por la obra mencionada, a través de un recuerdo depurado y de una evocación pintoresca, desfilan sabrosas escenas, anécdotas risueñas, viñetas artísticas, personajes de elevada categoría o de extraña condición, pero tanto unos como los otros ligados por un común interés humano, que hacen de este libro elemento de indispensable lectura y consulta para comprender a España en uno de los períodos más revueltos de su historia: el de los postreros años de la monarquía de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera. En la obra de Rodríguez Mendoza campea un enorme cariño por España, su gente, sus cosas y su patrimonio artístico. Es el amor de quien habla su idioma, posee su sangre y se ha formado culturalmente en sus generosas fuentes. El señor Rodríguez es español de vieja cepa, ligado a los conquistadores ibéricos, según genealogía que adjunta en densa nota, lo que explica su fidelidad hispánica. Es de destacar en esta movida obra los animados cuadros que el autor traza de diversas regiones y ciudades españolas que él visitara con especial dedicación.

TRAVESÍA

La simpática revista austral «Travesía», editada en Temuco, cuyo primer número comentamos tiempo atrás, ha logrado mantenerse y aparecer regularmente. Ha llegado hasta nuestras manos el número tres, correspondiente al bimestre noviembre-diciembre. Trae poesías de Altonor Guerrero, Aldo Torres Púa, Augusto Lied y Miguel Arteché; reproduce algunos poemas de

T. S. Elliot; agrega una sección de poetas nuevos con versos de Iván Robledo, Alfredo Rosas y Alfonso Calderón; artículos de Antonio Acevedo Hernández, Luis Merino Reyes y Fernando Santiván; un recio cuento de Daniel Belmar y un extenso y valioso ensayo de Julio César Jobet sobre Luis E. Recabarren. Completa este número una buena sección de comentarios de libros y autores y un apreciable conjunto de notas diversas.

«Travesía» significa un esfuerzo magnífico y su realización, debido a un pequeño grupo de escritores temuquenses, es digna de señalarse como una empresa de calidad. Deseamos un éxito cierto y perdurable a esta revista, ágil y seria, para bien de la cultura literaria en la bella región austral.